

GARCÍA LORCA. UN GRAN AUSENTE

Un grupo de alumnos y profesores de nuestra escuela de Letras fuimos al teatro "Presidente Alvear" a ver La casa de Bernarda Alba, de Federico García Lorca.

El tema de la obra es la represión en un mundo de mujeres gobernado por una de ellas: Bernarda. Aunque los diálogos son simples, esconden un gran contenido simbólico. García Lorca toma elementos que constituyeron símbolos de distintos géneros y escuelas literarias: las ventanas, único contacto de las hijas de Bernarda con el mundo exterior; la abuela loca, que conoce la realidad; la criada, sabia consejera y conciencia de Bernarda; y algo muy característico del autor, el juego de colores. Los personajes permanecen vestidos de negro (ignorancia) hasta el momento en que se revela la verdad, donde de hallan vestidos de blanco (conocimiento).

El espíritu de Federico no estuvo presente. El director, Jorge Álvarez, pasó por alto el vínculo entre las hermanas, perdiéndose así, el dinamismo. La iluminación no creaba el clima que corresponde a la obra trágica española. No se enfatizaron los cambios de escena, ni el tono de voz, ni la intensidad de los actores.

Debemos destacar la actuación de Alicia Berdaxagar (Bernarda), que sí comprendió el espíritu de Lorca; y algunos momentos de Lita Soriano (la Poncia); Silvia Bayle (Magdalena); Amelia Campos (Adela). Pero esto no alcanzó para mantener la tensión a lo largo de la representación y destacar la idea fundamental.

Todos estos errores y el "crescendo" de sobreactuación culminaron en un final grotesco, en lugar de trágico.

Mariana León

Mariana González Toledo

2-año Letras